LA VOZ QUE CLAMA EN EL DESIERTO

AÑO XVII N° 206 MARZO 2024

MURIENDO DESTRUYÓ NUESTRA MUERTE Y RESUCITANDO RESTAURÓ LA VIDA

"Jesucristo ha cumplido la obra de la redención de los hombres y de la glorificación

perfecta de Dios, principalmente por su misterio pascual, por el cual, muriendo, destruyó

nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, el Triduo santo pascual de la Pasión y

Resurreción del Señor es el punto culminante de todo el año litúrgico" (NUALC 18)

La santa Iglesia conmemora la obra salvífica de Cristo en días determinados del

curso del año. Celebra la memoria de la Resurrección del Señor cada semana, en el día

llamado domingo; y una vez por año, en la gran solemnidad de Pascua, esa memoria se une

a la de su Pasión, durante el transcurso del año desarrolla todo el Misterio de Cristo y

conmemora las fiestas de los Santos. Y en los diferentes tiempos del año litúrgico la Iglesia

perfecciona la formación de los fieles mediante piadosos ejercicios corporales y

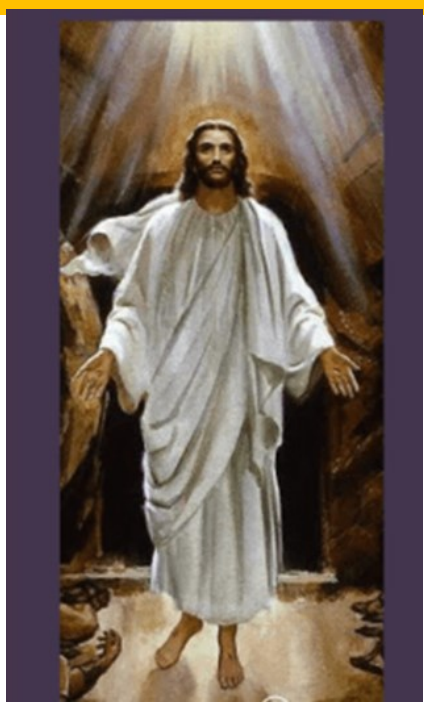
espirituales, enseñanzas, oraciones, penitencias y obras de misericordia, de acuerdo con la

disciplina tradicional.

"La celebración anual de la cuaresma es un tiempo favorable, durante el cual se asciende a la santa montaña de la Pascua". El tiempo de cuaresma, con su doble carácter, está

ordenado a la preparación de la celebración del misterio pascual, a los catecúmenos, los

encaminan hacia los sacramentos de la iniciación cristiana, haciendolos pasar por los



diversos grados de la iniciación cristiana, tanto por la "elección" y los "escrutinios", como

por las catequesis; los fieles, por su parte, dedicándose con más asiduidad a escuchar la

Palabra de Dios y la oración, y mediante la penitencia, se preparan a renovar sus promesas

bautismales.

Toda la iniciación cristiana comporta un carácter eminente pascual en cuanto es la primera participación sacramental en la Muerte y la Resurrección de Cristo. Por esta razón conviene que la cuaresma obtenga su carácter pleno de tiempo de purificación y de iluminación, especialmente por medio de los "escritinios" y las "entregas"; la mismas Vigilia pascual ha de ser el momento adecuado para celebrar los sacramentos de la iniciación cristiana.

Continua en la pág. 6

La voz del Papa: Abrirnos a la luz de Jesús, ver su luz en el prójimo.

Abrirnos a la luz de Jesús:

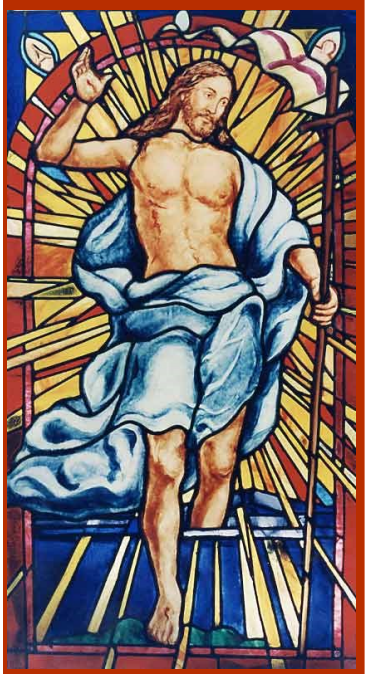
"¡Abrámonos a la luz de Jesús! Él es amor y vida sin fin. A lo largo de los caminos de la existencia, a veces tortuosos, busquemos su rostro, lleno de misericordia, de fidelidad, de esperanza", dijo Francisco.

Para mantener los ojos siempre ante el rostro resplandeciente de Cristo debemos apoyarnos a la oración, la escucha de la Palabra, los Sacramentos que "nos ayudan a mantener la mirada fija en Jesús".

Nuestro propósito en la Cuaresma:

Es este el consejo que nos da Francisco en este tiempo: cultivar miradas abiertas, convertirnos en "buscadores de luz", buscadores de la luz de Jesús en la oración y en las personas.

Y concluye su reflexión preguntando si en nuestro camino, mantenemos la mirada fija en Cristo que nos acompaña; y al hacerlo, Francisco pregunta si dejamos espacio para el silencio, la oración, la adoración, si buscamos cada pequeño rayo de luz de Jesús, que se refleja en cada uno de nosotros y en cada hermano y hermana que encontramos, ¿Y me acuerdo de dar gracias al Señor por ello?



EL SENTIDO DEL MISTERIO PASCUAL

Cuando nos referimos al misterio pascual de Cristo, estamos hablando de su pasión, muerte y resurrección; misterio que es considerado como el magno acontecimiento de la historia de la salvación. Bajo esta mirada podemos entender el carácter pascual de su muerte. Jesús de Nazaret ha ido a la muerte con plena conciencia y con plena libertad, adhiriéndose al plan salvífico del Padre.

Muere en la víspera de la gran fiesta judía de la pascua, en la que el pueblo conmemoraba y revivía de forma litúrgica la salvación del pueblo israelita; se recordaba el cómo su Dios Yahvé los había sacado de la esclavitud de Egipto.

Jesús era consciente de todo lo que debía de padecer, así los podemos constatar en cada uno de los tres anuncios de su pasión; en aquellas manifestaciones que hacía a sus discípulos cuando van en camino a Jerusalén. "Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los escribas que le condenarán a muerte, y lo entregaran a los extranjeros, que se burlarán y lo matarán." Mc 10, 33.

Esta convicción de carácter pascual que tiene de su muerte, queda manifestada en la instauración de la Eucaristía; esta celebración de la cena pascual anticipa su entrega, y subraya el carácter salvífico de su muerte; el valor de su Sangre para el perdón de los pecados. "Durante la comida Jesús tomó pan, y después de pronunciar la bendición, lo partió y se los dio diciendo: Tomen, esto es mi cuerpo. Tomó luego una copa, y después de dar gracias, se la entregó y todos bebieron de ella. Y les dijo: Esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que será derramada por muchos." Mc 14, 22-24.

Continua en la pág. 3

EL SENTIDO DEL MISTERIO PASCUAL

Continuación de la pág. 2

Jesús se identifica con el cordero pascual inmolado, cuya sangre salvó a los israelitas del exterminio en Egipto; en Cristo se cumple aquel pasaje de la Escritura "No romperéis ni uno de sus huesos", Núm 9, 12, "Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: no le quebrarán ni un solo hueso. Y en otro texto dice: Contemplaran al que traspasaron" Jn 19, 36-37. Esta identificación de la muerte de Cristo como la Nueva y definitiva Pascua es realizada en la Teología paulina, "Echen fuera la vieja levadura y purifíquense; ustedes han de ser una masa nueva, pues Cristo es para nosotros la víctima pascual" 1 Cor 5, 7ª.

La nueva y definitiva alianza queda sellada con su muerte en la cruz, muerte que es ofrecimiento y sacrificio que Jesús hace de sí mismo al Padre, "Entrando en este mundo, dice: no quisiste sacrificios ni oblaciones, pero me has preparado un cuerpo. Los holocaustos y sacrificios por el pecado no los recibiste. Entonces yo dije: heme aquí que vengo para hacer, tu voluntad. En virtud de esta voluntad somos nosotros santificados por la oblación del cuerpo de Cristo, hecha una sola vez" Heb 10, 5-7.10.

El misterio pascual es la hora de Jesús, el paso de este mundo al Padre, "Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que le había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre" Jn 13, 1, es el cumplimiento de su misión encomendada por el mismo Padre, así pueden entenderse sus últimas palabras, "Todo está cumplido" Jn 19, 30. Es el momento de su glorificación Jn 12, 23; 17, 1. Con su muerte ha realizado en plenitud la salvación de los hombres, tal y como lo pregonan los cánticos del siervo sufriente de Yahvé que escucharemos los primeros días de la semana santa; en ellos se describe el sufrimiento del Justo, compasivo y manso, que toma sobre el sí los pecados; quien no cometió pecado, ha padecido y pagado por nuestros pecados, su muerte sacrificial es de carácter propiciatorio y redentivo para nosotros. Is 42, 1-7; 49, 1-6; 50, 4-9; 52, 13-53-12.

Pero la aventura de Jesús no termina en el sepulcro; cuando sus discípulos se han dispersado, "Todos los que estaban con Jesús lo abandonaron y huyeron" Mc 14, 50; y empiezan a hablar de él, como alguien perteneciente al pasado; esto se nota en las palabras de los discípulos de Emaús; la profunda tristeza, el sabor del fracaso y de la desilusión, "Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras… nosotros esperábamos que sería él quien rescataría a Israel, mas con todo ya van tres días desde que esto ha sucedido" Lc 24, 19.21. Pero ante este panorama de desencanto, surge lo inesperado para el hombre, lo posible para Dios, y lo anunciado por Cristo, su resurrección. "Por que buscan entre los muertos al que ha resucitado. No está aquí, Resucitó. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea. El Hijo del Hombre debe ser entregado en manos de los pecadores y ser crucificado, y al tercer día resucitará" Lc 24, 5b.-7

Jesús ha resucitado realmente, fue visto por numerosos testigos, cfr. 1 Cor 15, 1-8. Es el mismo que antes; su cuerpo se puede palpar, e incluso presenta las señales y marcas del sufrimiento, Lc 24, 38, Jn 20, 27, e incluso come con ellos; pero su cuerpo ha sido glorificado; no está sometido a las leyes físicas de la materia, ya que entra y sale aun con las puertas cerradas, Jn 20, 19. 26; aparece y desaparece de improviso; cuando se presenta al principio no es reconocido, pero se hace reconocer por algún detalle.

Estas visitas de Jesús resucitado, junto con la constatación del sepulcro vacio, y el recuerdo de las palabras del mismo Cristo, aseguran a los discípulos que en verdad ha resucitado.

Continúa en la pág. 4

EL SENTIDO DEL MISTERIO PASCUAL

Continuación de la pág. 2

Él mismo les recuerda y les da la inteligencia de todo aquello que tantas veces les había dicho durante su vida pública, palabras que en su momento ellos no habían entendido; les da las claves necesarias para entender las escrituras que a él se referían: "*Entonces él les dijo: Que poco entienden ustedes y qué lentos son sus corazones para creer todo lo que anunciaron los profetas. ¿No tenía que ser así y que el Mesías padeciera para entrar en su gloria? Y les interpretó lo que se decía de él en todas las Escrituras comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas*." Lc 24, 25-27; y al mismo tiempo les hace comprender el sentido de su muerte y de la realización salvífica de su resurrección. "*Él hablaba del templo de su cuerpo. Cuando resucitó de entre los muertos se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús*" Jn 2, 19. 21-22.

Con su muerte ha vencido al demonio, al pecado y a la muerte, tal y como lo recordamos cada domingo en la celebración Eucarística, "*En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre, para morir al pecado y resucitar a una nueva vida*". Y con esta resurrección nos ha dado esta nueva vida, la vida de gracia, y el don de ser hijos de Dios. Este es el sentido del misterio pascual..

Pbro. Rigoberto Carmona

La Iglesia Católica y La Semana Santa, ¿de donde surgió?

La Pascua es una fiesta que varía de año a año en relación con nuestros calendarios, pues está basada en el calendario Judío que se guía por la luna. El día central para calcular la Pascua y la cuaresma es el día de la Resurrección del Señor. Para saber la fecha de la cuaresma y su inicio, el miércoles de ceniza, debemos contar 40 días hacia atrás desde el domingo anterior al domingo de Resurrección (domingo de ramos o de palmas). Después del domingo de Resurrección se cuentan 40 días hasta la Ascensión (aunque la fiesta se celebra el Domingo siguiente); una semana después de la Asención se celebra Pentecostés (aunque bíblicamente ocurre a los 50 días de la Resurrección).

¿Cómo se calcula la Fecha de la Pascua de Resurrección?

La Iglesia Católica quiso ya desde un principio, conmemorar la muerte de Jesús el mismo día que lo relatan los evangelios. Ha sido tradición en los judíos celebrar su pascua sirviéndose del calendario lunar; por supuesto en la época de Jesús, la pascua se regía por los ciclos de la luna. Partiendo de esto, el calendario de Semana Santa, se obtiene a partir del día de la Resurrección, que es el domingo siguiente a la luna llena del mes de Nissan (el mes de los judíos) que corresponde a los días entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Dicho de otra manera, este día es el domingo después de la primera luna llena de primavera (la primavera, por lo general, comienza el 21 de marzo).

El Concilio de Nicea (325), aprobó esta manera de calcular el día de la Resurrección del Señor, tomándose el cuidado de que la pascua judía no coincidiera con la Pascua Cristiana.

El Santo del Mes: Patriarca Señor San José (19 de Marzo)

La vida de San José ha estado verdaderamente marcada por las iniciativas de Dios, iniciativas misteriosas, iniciativas más allá de la posibilidad de entender. San José se dejaba conducir porque era justo y "justo" es el hombre que vive de fe.
Dios no le dice nada, no le da explicaciones, pero él obedece. Ha dicho siempre SÍ con la vida, no con las palabras. Frente a Dios nunca ha habido preguntas o dudas.

¡Cuán fecundo es este silencio! Dios habla y San José hace:
"No temas...", y él no teme, todos los dramas están terminados.
"Levantaos...", y él se levanta, ahí está ya por el camino.
"Vuelve...", y él ya está de regreso.
¡Esta inmediatez de San José a todas las indicaciones del Señor, nos demuestra su bella disposición interior!

Es estupendo este ejemplo de San José que, siendo también jefe de familia, está simplemente a su servicio con una familiaridad hecha de abandono y de continua entrega. San José no mide la vida de Jesús y de la Virgen sobre sus propias exigencias, sino que pone su vida al servicio de ellos. No parte para Egipto cuando es cómodo para él sino cuando el interés de Jesús lo requiere.
San José es un laico en el más profundo sentido de la palabra. Es un hombre como todos. El Verbo se encarna en una familia en la que San José es el jefe y vive en la realidad de las criaturas humanas, en la condición más universal, que es la del trabajo y de la pobreza. San José nos enseña cómo ofrecer a Cristo el servicio de una vida totalmente insertada en la realidad terrena.
Su patronato va más allá de un simple triunfo, ya que se que deriva de una realidad inferior. San José nos hace comprender el contenido del servicio para el Reino y nos ayuda a estar en la historia de la salvación. Aquellos que creen en Cristo, le obedecen y confían en él.

San José se halla insertado en el misterio de la encarnación del Verbo por iniciativa de Dios:

- **San José es el esposo de María**

- **San José será el padre adoptivo de Jesús**

- **San José presidirá la familia de Nazaret, la sostendrá con su trabajo, la defenderá y la protegerá, sin protagonismo, dejando a Dios ser en él.**

San José es el guardián de la más alta y sagrada virginidad: la de María, la inmaculada hija de Dios. ¿Y cómo lo hizo? No diciendo "Aquí estoy yo para defender a todos", sino desapareciendo. Ha custodiado la santidad de Jesús y de María desapareciendo de las miradas de todos, excepto de la de ellos.

San José ha renunciado a entender y ha aceptado de creer, ha renunciado a mandar y ha aceptado obedecer. Sin embargo, creyendo, se ha dejado dirigir per el Señor y Él lo ha introducido en un modo particularmente íntimo en el misterio de la encarnación y de la salvación.
San José, este amable patrono de la vida espiritual, nos ayuda a estar siempre ante el corazón y los ojos de Dios y olvidarnos de nosotros mismos, porque en ese desaparecer a los ojos de todos y a nuestros ojos, nos perderemos en el humilde y silencioso corazón del único Dios y Señor nuestro.

MURIENDO DESTRUYÓ NUESTRA MUERTE Y RESUCITANDO RESTAURÓ LA VIDA

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 1)

Los domingos de este tiempo son: I, II, III, IV,V, el VI, con el que comienza la Semana Santa, se llama "Domingo de Ramos de la Pasión del Señor", estos tienen precedencia sobre todas las fiestas del Señor y sobre todas las solemnidades. El tiempo de Cuaresma conserva su carácter penitencial incúlcandoles a los fieles por medio de la catequesis la naturaleza propia de la penitencia, que junto con las consecuencias sociales del pecado, detesta el mismo pecado en cuanto es ofensa a Dios. La virtud de la penitencia y su práctica son siempre elementos necesarios de la preparación pascual: la práctica externa de la penitencia, tanto de los individuos como de toda la comunidad ha de ser el resultado de la conversión del corazón, esta práctica, si bien debe acomodarse a las circunstancias y exigencias de nuestro tiempo, sin embargo no puede prescindir del espíritu de la penitencia evangélica, y ha de orientarse también al bien de los hermanos.

Los fieles teniendo una participación más intensa y más fructuosa en la liturgia cuaresmal y en las "celebraciones penitenciales", para que, según la ley y las tradiciones de la Iglesia, se acerquen en este tiempo al sacramento de la Penitencia, y puedan así participar con el alma purificada en los misterios pascuales, es muy conveniente que el sacramento de la Penitencia se celebre, durante el tiempo de Cuaresma, según el rito para reconciliar varios penitentes con la confesión y absolución individual, tal como viene indicado en el Ritual Romano. Todas las diversas manifestaciones de la observancia cuaresmal han de contribuir a mostrar y fomentar la vida de la Iglesia local. Por esta razón se recomienda que se mantengan y renueven las asambleas de la Iglesia local según el modelo de las antiguas «Estaciones» romanas; estas asambleas de fieles pueden ser convocadas, especialmente presididas por el Pastor de diócesis, o junto a los sepulcros de los santos, o en las principales Iglesias de la ciudad, o en los santuarios, o en otros lugares tradicionales de peregrinación que sean más frecuentados en la diócesis.

Se recomiendan los ejercicios piadosos que responden mejor al carácter del tiempo de Cuaresma, como es el "Via Crucis", y sean imbuidos del espíritu de la liturgia, de suerte que conduzcan a los fieles a la celebración del misterio pascual de Cristo.

Durante la Semana santa, la Iglesia celebra los misterios de la salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida, comenzando por su entrada mesiánica en Jerusalén. El tiempo de Cuaresma, la obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, Cristo la realizó principalmente por el Misterio Pascual, mediante el cual con su muerte destruyo nuestra muerte y con su Resurrección restauró nuestra vida. Por esta razón el santo Triduo pascual de la Pasión y Resurrección del Señor es el centro del año litúrgico. Así como el domingo constituye el núcleo de la semana, también la solemnidad de Pascua constituye el núcleo del año litúrgico. El Triduo de la Pasión y Resurrección del Señor comienza con la Misa vespertina de la Cena del Señor; tiene su centro en la Vigilia Pascual y concluye con las vísperas del domingo de Resurrección. El Santo Triduo de la Pasión y resurreción del Señor contituye la fuente y la cima del entero Año Litúrgico al celebrar la obra de la redención de los hombres y de la perfecta glorificación del Padre cumplida por Cristo en su misterio pascual. Durante el Triduo, la Iglesia conmemora los grandes misterios de la redención. En los oficios litúrgicos, las bieneventuradas pasión y resurrección del Señor se vuelven sacramentalmente presentes, para que los fieles revueven su vocación cristiana en la misma fuente de vida de la Iglesia y del mundo. La expresión Triduo Pascual, relativamente reciente, se remonta a los años treintra del siglo XX. No obstante, ya a finales del siglo IV, Ambrosio de Milán hablaba de un triduum sacrum, para referirse a los tres días en que Cristo padeció, descasó y resucitó; y, algunos años más tarde, Agustín de Hipona mencinará un sacratissimum triduum de Cristo, crucificado, sepultado y resucitado.

La celebración litúrgica de la Pascua hunde sus raíces en la comprensión que la Iglesia posee de sus orígenes.

Deslumbrada por la realidad histórica de la muerte y resurrección de Cristo, la primitiva Iglesia advirtió la necesidad de celebrar litúrgicamente tales acontecimientos salvíficos, por medio de un retiro memorial que los removara sacramentalmente.

De este modo, durante los primeros compases de la vida de la Iglesia, la Pascua del Señor se conmemoraba cíclicamente en la asamblea eucarística convocada el primer día de la semana, día de la resurreción del Señor -dominicus dies- o domingo. Muy pronto, apenas en el siglo II, se sintió la conviveniencia de reservar un domingo particular del año que, en consonacia con al fecha histórica de la pasión y resurreción de Cristo, celebrara el misterio de salvación. Llegados a este punto, la institución de un triduo sagrado era sólo cuestión de tiempo, cuando la Iglesia comenzata a revivir los misterios de Cristo de un mimético, hecho que acaeció en Jerusalen en el siglo IV, donde aún se consrvaba la memorai del marco donde acontecieron los sucesos de la pasión y glorificación de Cristo.

Continua en la pág. 7

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 6)

De todos mosdos, en el origen de la celebración del Triduo Pascual, dejó sentirse también la influencia de la respuesta dogmática y litúrgica frentre a al herejía arriana, que ganaba la divinidad de Jesucristo; reacción que supuso una atracción de piedad de los fieles hacia la persona de Jesús – Hijo de Dios e hijo de María- y su vida en la tierra.

La litúrgia del tridio Sacro se funda en la unicidad inescindible del misterio pascual de la pasión y glorificación de Cristo. Cada momento del triduo no debe considerarse aisalamente, sino en su relación mutua, de manera que toda su celebración tiene como punto central la santa vigilia pascual. El tridúo sacro, es, pues una pasuca celebrada en tres días. La celebración del Triduo no constituye un simple recuerdo subjetivo de la muerte y resurrección de Cristo. Al contrario, pro medio de ritos pascuales, la Iglesia revive los misterios salvíficos de la redención, partícipando de la pasión y glorificación del Señor, y accediendo a los tesoros de la gracia obtenida con el precio de su sangre.

La Pascua es la "hora" de Jesús. Precisamente el hecho de estar ligada a esta fecha pone de manifiesto el significado histórico universal de la muerte de Jesús. La Pascua, en su origen,fue una fiesta nómada; desde Abel hasta el Apocalipasis, el cordero inmolado es la prefiguración del Redentor, del auténtico sacrificio. En lo que respecta al nacimineto del monoteísmo es importante recordar que no podía surgir en las grandes ciudades ni en los países fértiels junto a los grandes ríos. Sólo podía surgir desarrollandose con la ausencia de un cobijo concreo por parte del caminante, que no diviniza un lugar determinado, sino que ha de apoyarse siempre en Dios que camina junto a él. Últimamente se está llamando la atención sobre el hecho de que la fiesta de la Pascua cae en el tiempo de la constelación de Aries, el cordero. Este dato tuvo únicamente uan importnacia marginal, si es que tuvo, a la hota de fijar la fecha de la Pascua. Lo esencial fue la referencia a la fecha de la muerte y resurreción de Jesús que ya, de por sí, implicaba una estrecha relación con el calendario festivo de los judíos. Claro que, precisamente esta relación, en la que se trataba, una vez más, tanto de la continuidad de Antiguo y Nuevo Testamento como de la novedad de lo cristiano, traído consigo el germen de un conflicto que, en el siglo II, condujo a la controveria en torno a la fecha de la pascua. Tal controversia sólo pudo ser zanjada, al menos en el ámbito de la Iglesia universal, pro el Concilio de Nivea (325). Pues, por un lado, existía la constumbre defundida en el Asia Menor, y que se remontaba al calendario judío, de celebrar la Pascua cristiana el 14 del mes de Nisán, el día de la "Pascua de los judíos". Por otra parte existía la costumbre, que se desarrolló sobre todo en Roma, de considerare el domingo, de una manera exclusiva, como el día de la resurrección; según esto, la Pascua cristiana tenía que celebrarse el domingo despues del primer penilunio de la primavera. El concilio de Nicea impuso esta resolución. Con tal disposición acabarón por unirese estrechamente el calendario solar y el lunar: las dos manifestaciones del orden cósmico del tiempo quedaron ligados a partir de la historia de Israel y el destino de Jesús.

Artículo de el Padre Rosalio Juan de Jesús Benítez.

EL FAMOSO "VIACRUCIS VIVIENTE" EN IZTAPALAPA

La tradición de esta reconocida representación en Iztapalapa nació en 1843, después de que los habitantes de la zona se vieron fuertemente afectados durante años por una epidemia de peste. Los católicos recurrieron al "Señor de la Cuevita", la santa imágen de la comunidad, para pedirle que erradicara la enfermedad. La desaparición del mal de forma intempestiva fue atribuida por los nativos a un 'milagro' del "Señor de la Cuevita" y empezaron con la hoy afamada representación, como una muestra de gratitud.

Selección de los personajes.

La tradición ha pasado de generación en generación entre los habitantes de Iztapalapa, pero aunque todos tengan la disposición en participar, los papeles principales (Jesús y la Virgen María) son exclusivos de jóvenes solteros, que no tengan hijos, sin ninguna adicción, ni tatuajes y sobre todo que se identifiquen con una muy bien arraigada fe católica.

Cada año se selecciona a un joven para personificar a Jesús y una muchacha para el papel de la Virgen María; los demás actores pueden repetir algunas ocasiones el personaje.

Boletín de la parroquia de San Juan Bautista

PALENQUE 422, JARDINES DEL SOL

TEL. 33 36 34 32 55

DIRECTOR SR. CURA HECTOR JAVIER FRANCO VAZQUEZ

EDITORES: ING. RICARDO MATA BAEZA. Y ANGÉLICA MADRIGAL MATA

Cel. riconnta@gmail.com

teléfono casa: 33-36-31-59-78

celular: 33-14- 22-83-65

Nuestra Parroquia siempre nos espera todos los días para pedirle a Dios y a nuestra Madre María, por el Papa y sus pastores, por nuestra Parroquia, nuestras familias, nuestras amistades, por los enfermos, los sin trabajo , tenemos mucho por que pedir.

Cristo y María te quieren escuchar para ayudarte. *NO ESPERES MÁS*

"Entonces regreso a la casa de su Padre"

(San Lucas 15, 20-24)

"Todo está consumado."

(San Juan 19, 30)

¡Gracias por nuestra redención, Padre Nuestro, MIL GRACIAS!